

Arqueología de la guerra civil en Madrid

SEVERIANO MONTERO BARRADO

ABSTRACT

La Arqueología bélica y militar, campo aún inexplorado en España frente a otros países europeos, se propone en este artículo como un nuevo frente de estudio en el ámbito de la Guerra Civil. El autor realiza una primera aproximación a cuáles fueron, fundamentalmente, los escenarios bélicos y fortificaciones militares de la línea del frente en la provincia de Madrid, para concluir con una detallada descripción de edificios, prisiones y espacios de mayor relieve en la capital.

INTRODUCCIÓN

¿Qué restos o vestigios quedan aún de la Guerra de 1936-39? ¿Dónde están y en qué situación? ¿Qué criterios de conservación y medidas habrían de establecerse para salvaguardar lo que aún queda y pervive a fin de preservar nuestro Patrimonio Histórico? Tales preguntas constituyen el punto de partida, y de llegada, de esta comunicación que, por lo que conozco, supone una novedad en las reuniones de estudio habituales sobre la Guerra Civil.

No existe, en la Biblioteca Nacional, una categoría separada de Arqueología bélica y militar, entre otras cosas porque se han realizado pocos estudios sobre este tema en España. Sí existe, en cambio, un apartado dedicado a la Arqueología industrial, en cuyo estudio lógicamente se han implicado Ingenieros y Arquitectos. Los estudios de Arqueología militar se refieren casi exclusivamente a fortificaciones pretéritas¹, no existiendo apenas publicaciones sobre fortificaciones del presente siglo: hay cuatro estudios sobre refugios antiaéreos y una sola publicación sobre fortificaciones y escenarios de la guerra en Madrid.

¹ Alicia Cámara Muñoz. *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*.

El panorama contrasta con el esfuerzo que se ha dedicado en otros países europeos —Francia y Bélgica principalmente— a las tareas de estudiar, conservar y divulgar los restos de la guerra (Línea Maginot, Muro del Atlántico...) así como los escenarios de las batallas de las dos guerras y otros escenarios (Vagón de Compiègne, Campos de Concentración, etc.)

Hay excepciones: con motivo del último homenaje ofrecido a las BBII en Corbera de Ebro el día 14 de octubre de 2000, tuve la ocasión de visitar el Centro de Estudios de la Batalla del Ebro en Gandesa. Un grupo de entusiastas de esta población ha logrado levantar ese centro que cuenta con un Archivo y Biblioteca, así como con un Museo donde se muestran mapas, fotografías, restos materiales, maquetas, reconstrucciones a escala normal y una buena colección de octavillas volanderas. El Ayuntamiento y la Generalitat han apoyado y colaboran en la puesta en marcha y actividades del Centro, que a su vez cuenta con el asesoramiento de la Universidad de Tarragona. He ahí uno de los caminos que podrían tomarse en el objetivo de sacar a la luz esta rama de la Arqueología que podemos ya comenzar a denominar Arqueología bélica y militar.

Por todo ello, creo que ha sido un acierto de los organizadores de estas Jornadas el incluir esta comunicación que podría ser el arranque de un nuevo frente de estudio en el ámbito de la Guerra Civil. Por descontado que los datos que aquí presento no son definitivos ni completos, pero suponen, creo, el primer esfuerzo por abordar este tema en la Comunidad de Madrid.

LA ARQUEOLOGÍA BÉLICA Y MILITAR

Parafraseando a dos investigadores de la Arqueología industrial, Hudson y Buchanan, se podría afirmar que la Arqueología bélica y militar se encarga de investigar, analizar, registrar y preservar los restos bélicos y militares del pasado. Ciñéndonos al pasado más reciente de nuestra Guerra Civil, los objetos a estudiar serían:

1. **Obras de fortificación militar:** trincheras, nidos de ametralladora o fortines, asentamientos artilleros, blocaos, búnkers, refugios de campaña, depósitos de municiones, zanjas y otros obstáculos, etc.
2. **Puestos de mando y observación.**
3. **Refugios civiles** contra bombardeos.
4. **Escenarios bélicos** donde se hayan producido batallas importantes o acciones de algún significado especial.
5. **Monumentos o lápidas** conmemorativos de algún hecho de armas, homenaje a algún grupo o personaje o indicador del lugar donde reposan sus restos.
6. **Restos de instrumental** bélico y otros: todo tipo de armas y municiones, equipamiento personal (cascos, correajes, uniformes, palas...), equipos de transmisiones y de megafonía, octavillas volanderas (guerra de propaganda), etc.

El último de estos apartados es el más difícil de rescatar en estos momentos, ya que al tratarse de material fungible ha ido desapareciendo o reciclándose (chatarrería) con el paso del tiempo. Parte de él está guardado en los Museos militares y en la colecciones de particulares. Estaría por hacerse un catálogo del material existente y, quizá, rescatar algo de lo que estuviera todavía perdido en algún almacén de desguace, chamarilería, etc.

Respecto a los demás, paso seguidamente a informar sobre su situación teniendo en cuenta las informaciones que hasta ahora dispongo y que no pueden ser más que un comienzo de una tarea ingente que debería ser abordada por equipos de estudiosos y arqueólogos «ad hoc». No puedo menos que mencionar la labor que a este respecto está realizando Ricardo Castellano Ruiz de la Torre, cuya Tesis Doctoral, enmarcada en el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, versa sobre las fortificaciones militares de la Guerra Civil en Madrid.

ESCENARIOS BÉLICOS Y FORTIFICACIONES MILITARES

La línea del frente en la provincia de Madrid quedó fijada tras los combates conocidos como **La Batalla de Madrid**, de noviembre de 1936 a marzo de 1937. Una posterior y leve rectificación fue resultado de la batalla de Brunete, en julio de 1937. Hasta el final de la guerra esa línea del frente no varió. En el mapa 1 se expone el frente tal como quedó después de julio de 1937; así mismo se delimitan, a lo largo de esa línea de más de 200 km, los ocho principales escenarios bélicos de la guerra en Madrid a los que se alude en esta sucinta exposición.

1. El frente de Somosierra

Tuvo importancia en los primeras semanas y meses de la guerra. El General Mola envió una columna militar al mando de García Escámez a la que se unieron voluntarios requetés, falangistas y monárquicos, entre quienes cabe citar a los hermanos Miralles. Controlaron pronto el puerto de Somosierra y pretendieron llegar a Madrid por la carretera de Irún (N-I). Los grupos de milicianos que se organizaron desde Madrid lograron frenar su avance a la altura de **Buitrago**. Este primer fracaso hizo variar el objetivo durante los meses de verano: las tropas sublevadas lanzaron fuertes ofensivas para, al menos, ganar el control estratégico del agua de Madrid (embalses de Puentes Viejas y El Villar). Al fracasar de nuevo, este frente se «enfrió» durante el resto de la guerra. Pronto se construyeron importantes trabajos de fortificación:

Principales fortificaciones republicanas:

Se encuentran en torno a Buitrago: fortines y casamatas de piedra en la finca particular de El Monte, justo al norte de Buitrago, y en la cota 1080 (cono-

cida entonces como «la Peña del Alemán»), a la derecha del km 78 de la N-I. Quedan también fortines y trincheras a la izquierda de la N-I (línea Gascones-Navarredonda-Lozoya) y a la derecha (línea Gandullas-Paredes de Buitrago-Sierra...). Hay también fortificaciones de segunda línea y emplazamientos de artillería a ambos lados de El Portachuelo, km. 71 de la N-I: sobre el Cerro Boyero y a la izquierda de El Picazuelo.

Principales fortificaciones nacionales:

Se encuentran principalmente a ambos lados de la N-I, hacia el km.78-80. Cerro Piñuécar tenía una sólida posición dominante sobre el área, siendo en sus comienzos el puesto de observación de García Escámez; de allí salían, hacia el sureste, una serie de fortines, algunos con original silueta, en la línea Piñuécar-Gandullas-Cerro Pelado-Prádena del Rincón-Sierra... Hacia el oeste la línea fortificada se asentaba al norte de La Serna y de Gascones, con fortificaciones importantes en los Cerrillos (cota 1243 al suroeste de Braojos) y prolongación hasta el puerto de Navafría y cumbre del El Nevero. En Braojos y Piñuécar estaban los principales asentamientos artilleros, siendo La Acebeda un importante centro de intendencia.

Otros restos: subsiste aún la base de monumento situado en un prado, a la derecha del km 91 de la antigua N-I, entre Robregordo y Somosierra. Aunque no queda ningún resto de la inscripción todo hace indicar que estaría dedicada a la memoria de los primeros voluntarios que cayeron en aquellos parajes, entre los que destacaron los hermanos Miralles. Otra huella de la guerra se puede ver en la fuente pública del pueblo de Piñuécar, donde consta el nombre de la unidad que allí tenía su asentamiento.

2. Sierra de Guadarrama

Al igual que el anterior este frente tuvo mucha actividad hasta el mes de septiembre de 1936. Luego quedaría «congelado», lo que no excluye la actividad diaria de intercambio de disparos de fusil, morteros y artillería. Se distinguen en él diversas subsectores:

a) *Puerto de Navacerrada, Puerto de la Fuenfría, La Granja:*

En las primeras semanas las milicias republicanas tomaron la iniciativa y, tras fuertes combates en la ladera norte del puerto de Navacerrada, controlaron los pasos dominantes de la Sierra, sin lograr su objetivo de tomar Segovia. Un segundo intento de llegar a esta ciudad se realizó en la **ofensiva republicana de La Granja** iniciada el 30 de mayo de 1937². La acción principal partió del

² E. Hemingway situó el núcleo de su obra «Por quién doblan las campanas», sobre el desarrollo de esta acción.

puerto de **La Fuenfría**, utilizando la pista que coincide con la vieja calzada romana, con el objetivo de tomar Cabeza Grande, Valsaín, La Granja y marchar sobre Segovia. La ofensiva fracasó, pese a lo cual las posiciones republicanas mejoraron algo.

Fortificaciones republicanas: hay casamatas y trincheras en la falda norte de Peñalara y en las falda de Siete Picos a la Mujer Muerta.

Fortificaciones nacionales: se encuentran fundamentalmente en el entorno de Valsaín y de La Granja de San Ildefonso.

b) *Alto del León, Cabeza Líjar:*

En la primera semana del conflicto, los rebeldes organizaron desde Valladolid una columna dirigida por el coronel Serrador, reforzada por escuadras falangistas³, tomaron posesión del Puerto y batieron a los republicanos hasta las cercanías del pueblo de Guadarrama. El general Riquelme logró poner orden en el inicial desconcierto republicano y frenar el posterior avance. Una última contraofensiva republicana en septiembre sobre el Puerto del León fracasó, reforzándose las posiciones nacionales.

Fortificaciones nacionales: La zona del puerto de Guadarrama, o **Alto del León**, quedó perfectamente fortificada; hoy en día quedan todo tipo de construcciones a la derecha e izquierda del puerto, extendiéndose por la carretera de Peguerinos hacia la loma del Requeté (cota 1646) y **Cabeza Líjar**, con varias construcciones. Hay también alguna fortificación en Cueva Valiente.

Fortificaciones republicanas: Al norte del collado del Arcipreste de Hita se encuentra la posición fortificada del cerro de Matalafuente. Al sur de Cabeza de Líjar quedan trincheras y casamatas en la línea de cumbres que bordea el valle de Cuelgamuros hacia la cumbre de Abantos.

Otros restos: En el km 4 de la carretera del Alto del León a Peguerinos se levantó una Cruz, hoy en día parcialmente abatida, en memoria de los nacionales caídos en aquella zona, muy cercana a la denominada «colina del Requeté». El propio monumento del Alto del León conserva las huellas de los combates de aquellos días.

c) *Peguerinos, Santa María de la Alameda, Cerro San Benito:*

Este área de la sierra tiene una gran complicación orográfica y se presta para una guerra informal. Eso es lo que caracterizó, en los comienzos de la guerra, la actuación «libre» del teniente coronel Mangada; al frente de una columna republicana batió al comandante Doval⁴, y se movió por Las Navas del Mar-

³ En ellas participó Girón, quien rebautizó el Alto del León por el Puerto de los Leones de Castilla.

⁴ Hombre de confianza de Franco y ejecutor de la represión tras la revolución de Asturias de 1934.

qués, San Bartolomé de Pinares, etc. sin lograr neutralizar la posición nacional del Alto del León. El avance de las columnas nacionales, en septiembre de 1936, sobre Talavera, Toledo y Madrid dieron un nuevo impulso a este frente; las fuerzas dirigidas por Rada y Angulo tomaron Las Navas del Marqués el 22 de octubre y avanzaron sobre Peguerinos, que fue ocupado el 28 y enseguida evacuado, puesto que quedaba a tiro de las posiciones republicanas dominantes. Por lo demás, un fuerte contraataque, en el que destacó por primera vez el comunista Tagüeña, favoreció la consolidación de las posiciones republicanas, lo que no impidió que los nacionales tomaran Cueva Valiente el día 30. En ambos casos se constituyó «*un frente defensivo, que se fortifica en lo posible, a fin de sostenerlo con un mínimo de efectivos*»⁵.

Fortificaciones republicanas: Se encuentran en la línea de crestas situadas entre el río Cofio y Santa María de la Alameda, prolongándose hacia el noreste en dirección a Cabeza de Líjar. Hay también trincheras y casamatas en la vertiente oeste del cerro de San Benito y cerca de La Paradilla, a la derecha de la carretera de El Escorial a las Navas del Marqués.

Fortificaciones nacionales: Se encuentran fundamentalmente en Hoyo de la Guija y en Peguerinos, en el cerro de Cabeza Pino, desde donde parte hacia Cabeza Líjar una línea de unos 16 km. con numerosos restos de fortificaciones.

3. Fresnedillas, río Perales

Fue quizá el sector con menos actividad en toda la guerra y, sin embargo, conserva interesantes muestras de la obra fortificadora. El frente se consolidó desde finales de octubre de 1936, cuando las tropas de Franco avanzaban desde el sureste (por la carretera de Extremadura como eje del avance) hacia Madrid. El flanco izquierdo de ese avance se desplegó hacia la sierra de Guadarrama, procediendo a la ocupación de Robledo de Chavela el 18 de octubre y a la creación de una nueva línea: Fresnedillas-Navalagamella-Quijorna-Brunete. Las operaciones acabaron a principios de noviembre de 1936.

El río Perales era la divisoria natural entre esta zona nacional y la republicana de El Escorial-Valdemorillo: los nacionales lo traspasaron y crearon una cuña en la zona de Cerro Alarcón y vértice Los Llanos. No avanzaron más, fortificaron sus posiciones en zonas aptas para la defensa y concentraron sus fuerzas en el ataque frontal a Madrid.

Posteriormente Franco jugó con la posibilidad de tomar El Escorial, con fines principalmente propagandísticos; esto es lo que en parte perseguía la maniobra sobre la carretera de La Coruña, estrangulando las vías de comunicación de Madrid a la sierra, objetivo que no consiguió. Abandonada la lucha en Madrid y trasladado el escenario de la guerra al norte de España, esta zona perde-

⁵ J. M. Martínez Bande. *La Marcha sobre Madrid*, p. 109.

rá importancia, recobrándola en la ofensiva republicana de Brunete en julio de 1937.

Al contenerse esta ofensiva en los primeros días, Franco proyectó una maniobra de cerco y aniquilamiento del ejército republicano, embolsado en Brunete, para lo cual lanzó un ataque de flanco desde Navalagamella hacia el vértice de Los Llanos, con la finalidad de llegar hasta Villanueva de la Cañada. En caso de éxito el frente de la sierra caería inmediatamente, una vez aislado de Madrid; pero la 46 división republicana, dirigida por Pedro Mateo Merino⁶ frustró estos planes, resistiendo —en los parajes de Cerro Alarcón— las durísimas embestidas de la IV Brigada de Navarra y otras unidades nacionales.

Fortificaciones nacionales: Se encuentran en esta zona las fortificaciones más originales en cuanto a la inventiva constructiva y la decoración exterior. A la derecha de la carretera de Navalagamella a Fresnedillas se encuentran dos cerros: el cerro Escalante y el de los Degollados, con numerosas obras militares. En esa misma carretera, a la izquierda poco antes de llegar a Fresnedillas, se alza el monte **de Los Roblazos** (967 m.), en cuya ladera norte se sitúa el conjunto fortificado más denso y atractivo de Madrid. También pueden verse numerosas fortificaciones a la izquierda de la carretera de Navalagamella a Quijorna, asomándose al río Perales. Pero el ejemplar más completo y perfecto de fortín se encuentra a dos km. de **Colmenar de Arroyo**, junto al cruce de la carretera a Fresnedillas.

Fortificaciones republicanas: Las hay principalmente al norte del río Perales, en torno a las carreteras que bajan de Fresnedillas a Zarzalejo y de Navalagamella a Valdemorillo. Otro sector importante es el situado en el conjunto de lomas que desde el río Perales recibe el nombre de Cerro Alarcón y termina en el vértice Los Llanos. Son muy abundantes las fortificaciones en esta zona, al principio nacionales, cambiando de manos posteriormente, tras su ocupación por los republicanos en la ofensiva de Brunete.

Otros restos: El espacio monumental más importante de esta zona se encuentra en el **Valle de los Caídos**, obra en la cual Franco puso un empeño especial para significar la estrecha unión entre la arquitectura escurialense, que adquiere un especial significado «Imperial», y la moderna arquitectura fascista presente en el templo y monasterio de Cuelgamuros. El que la obra fuese realizada mediante los trabajos forzados de los republicanos tenía un mensaje especial de castigo con posibilidad de salvación. Interesantes son también los restos, muy deteriorados, de un Teatro de Campaña, cerca de Valdemorillo.

⁶ Este ejemplar militar, caso típico, como Tagüena, de joven universitario que se enrola en el Ejército Popular y alcanza altos grados en su jerarquía, aún vive en Móstoles, después de haber luchado en la Segunda Guerra Mundial y vivido en Checoslovaquia y Cuba.

4. Brunete

La ocupación de Brunete por las tropas nacionales, en noviembre de 1936, y las posteriores ofensivas (carretera de La Coruña, Boadilla, Las Rozas...) hicieron progresar la línea nacional hacia el norte, quedando establecido un frente en línea recta de Las Rozas-Villanueva del Pardillo-Vértice de Los Llanos-Navalagamella. La defensa republicana quedó asentada en el arranque de las rampas de ascenso a la sierra, que se extiende desde Torreloz hasta Valdemorillo.

La línea defensiva franquista en esta zona —como en muchas otras— era discontinua, localizándose en núcleos habitados o puntos estratégicos. Esta situación favorecía la realización de un posible ataque enemigo, lo que fue aprovechado por los estrategas republicanos para desencadenar la ofensiva republicana a Brunete en julio de 1937.

Efectivamente a esas alturas del año el avance franquista sobre Santander amenazaba el derrumbe del frente del norte; el mando republicano quiso frenarlo mediante una operación diversiva. El que ésta se realizara en Brunete respondió tanto a las facilidades que ofrecía el frente como a la posibilidad de eliminar la bolsa franquista situada a las puertas de Madrid.

En el plan republicano, dos cuerpos del ejército —dirigidos por Modesto y Jurado— se responsabilizaban del ataque en el sector Brunete, mientras que un tercer cuerpo dirigido por Romero se encargaba de atacar desde Vallecas para encontrarse con los anteriores en Móstoles y Alcorcón, cerrando así el cerco a las tropas franquistas. A la semana de iniciados los combates las tropas republicanas vieron frenado su avance y tuvieron que pasar a la defensiva. A finales de julio se hundió la resistencia republicana en casi todas sus líneas, salvo en la zona del cerro Alarcón y Quijorna, gracias a un poderoso ataque de la infantería franquista que contó, además, con la superioridad de la aviación y artillería nacionales.

Los cuatro pueblos directamente afectados por la batalla —Brunete, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Quijorna— quedaron muy destruidos, de manera que se impuso la construcción de nuevas casas dentro del característico estilo «rural-imperial» propio de los años de la posguerra, sobre todo en Brunete. Aún subsisten restos de aquellos combates en el Castillo de Villafranca, en el cerro Mocha y en Los Llanos.

Fortificaciones nacionales: Las más importantes son los tres fortines que se sitúan a dos kilómetros de Brunete en dirección a Villanueva de la Cañada y otro ubicado a dos kilómetros de Quijorna en la carretera de Brunete. Tienen la misma contextura (en cruceta) y seguramente la misma fecha de construcción: 1938. El paso del tiempo y las obras de urbanización están haciendo desaparecer otras obras, quedando algún vestigio en el cerro Mosquito.

Fortificaciones republicanas: Existen al sur de Brunete, en el cruce de las carreteras a Sevilla la Nueva y a Villaviciosa de Odón, un conjunto de fortines pequeños, de forma ovoide; pudieron ser contruidos por el mando republicano

al principio de la guerra con la intención de frenar el avance de las columnas nacionales que avanzaban sobre Madrid. De ser así, tales defensas no evitaron que Brunete fuera tomado el 6 de noviembre.

Tras la ampliación territorial producida por la ulterior ofensiva franquista, los republicanos construyeron una línea de nidos de ametralladora a lo largo de las rampas situadas al sur de Valdemorillo y Galapagar. Aún se conserva y es de indudable interés, por ser quizá la más larga (unos 10-12 fortines en línea a lo largo de 3-4 km.) de todo el frente madrileño. Esta línea se completa con el conjunto defensivo republicano situado al norte de Quijorna, junto a la casa de Vétago, con abundantes subterráneos. Ya se han mencionado anteriormente las fortificaciones de Cerro Alarcón.

Las trincheras y fortificaciones republicanas posteriores a la batalla de Brunete no fueron muy importantes y han ido desapareciendo. Merece la pena nombrar, en cambio, los puestos de mando de esa batalla: la Mansión del Canto del Pico, junto a Torrelodones, fue el observatorio a distancia y puesto de mando de Miaja. Modesto tuvo su puesto de mando al sur del cerro de Santa Ana, en la posición Pico y Pala, mientras que el general Jurado —pronto sustituido por el coronel Casado— lo instaló en la Casa Palata, en uno de los cerros situados al norte de Villanueva del Pardillo.

Otros restos: A la salida de Villanueva de la Cañada, dirección Valdemorillo, se conserva un monolito triangular a la memoria de los soldados nacionales que cayeron en la ofensiva de Brunete. Hay otra lápida conmemorativa de un miembro de la Legión Cóndor caído en acción de guerra el 14 de enero de 1937 junto a Villanueva del Pardillo. Finalmente, el Castillo de Villafranca es testimonio vivo de las embestidas del tiempo y de los combates de Brunete.

5. Carretera de La Coruña

Este sector, comprendido entre el Monte del Pardo y las localidades de Pozuelo, Majadahonda y Las Rozas, cobró gran importancia en los meses de diciembre de 1936 a enero de 1937. Tras el fracaso del asalto frontal a Madrid en noviembre de 1936, Franco planeó una serie de maniobras envolventes (carretera de La Coruña, Jarama y Guadalajara) que de haber tenido éxito hubieran permitido aislar Madrid del resto del territorio republicano y tomarla.

A principios de diciembre se desencadenaron las operaciones sobre la carretera de La Coruña. La resistencia de los republicanos, y tal vez la niebla, hicieron fracasar la ofensiva del mes de diciembre. De la importancia de las obras defensivas escribe el cronista Tebib Arrubi: «Desde las primeras horas de la mañana tuvieron todas nuestras fuerzas que emplearse a fondo, porque a cada paso se encontraban con líneas de trincheras tendidas entre Pozuelo y Aravaca, revestidas en su mayoría de cemento, con nidos de ametralladoras de cemento y hierro, y todas con doble alambrada de seis hilos dobles»⁷.

⁷ Tebib Arrubi. *Madrid en el cepo*. 1941.

Efectivamente, desde que el avance imparable de las columnas del Ejército de Marruecos fue percibido, en septiembre de 1936, como una amenaza directa a la capital, diversas fuerzas políticas —y sobre todo el PCE a través «Militia Popular», diario del «5º Regimiento»— impulsaron un plan de fortificaciones⁸. En los meses siguientes el mando republicano dio gran importancia a éstas «ante la evidencia de contar con una fuerza improvisada contra un enemigo que combatía organizado»⁹. El principal artífice del plan de fortificaciones fue el general Masquelet:

Las obras no eran continuas, bien por razones de criterio o por la imposibilidad material de realizarlas; así, defendían pueblos y cruces de carreteras importantes... El **primer sistema** tenía como puntos fuertes los pueblos de Villamanta, Navalcarnero, El Alamo, Batres, Serranillos, Torrejón y Valdemoro... Un **segundo sistema** se apoyaba en las localidades de Brunete, Villaviciosa, Móstoles, Fuenlabrada y Pinto, cubriendo también la carretera transversal que los comunica, y llegando, luego de bifurcarse, hasta un kilómetro de San Martín de la Vega y el Cerro de los Angeles... El **último sistema** partía de las proximidades de Pozuelo de Alarcón, cruzaba la Casa de Campo y defendía Campamento, Carabanchel y Villaverde, extendiéndose hasta muy cerca de Vallecas¹⁰.

El 3 de enero, el general Orgaz reunió las tropas necesarias para romper el frente por Majadahonda y Las Rozas. Seguidamente avanzó en dirección sureste por la carretera de La Coruña, haciendo caer la resistencia de Pozuelo y Aravaca. Una desesperada reacción republicana en el puente de San Fernando, así como la solidez de las defensas en el Monte del Pardo, impidieron el avance hacia la Ciudad Universitaria, aunque la vanguardia franquista logró tomar el cerro del Aguila¹¹.

Fortificaciones republicanas: Los restos arqueológicos de esta zona se conservan en buen estado: hay fortines en cerro de los Gamos y en cerro del Depósito, ambos en Pozuelo, en el Plantío y en el Pinar de las Rozas, en el km. 21 a la izquierda de la carretera de La Coruña. Estos fortines pertenecen a la fase anterior de la Batalla de la Carretera de la Coruña. Otra serie de fortines fueron construidos al norte y noroeste de Las Rozas, hallándose principalmente a la derecha e izquierda de la carretera a El Escorial.

A lo largo del Monte del Pardo existen numerosas trincheras republicanas; un caso particular es el de las que están situadas entre Puerta de Hierro y el Campo de Tiro, a la derecha de la carretera de El Pardo: subsisten trincheras y galerías

⁸ «Madrid tiene que ser una fortaleza inexpugnable... una ciudadela que se levante y arrolle las crueles intenciones de los fascistas», decía su número 56 de 29 de septiembre de 1936.

⁹ Gabriel Cardona. *La batalla de Madrid*, p. 28.

¹⁰ J. M. Martínez Bande. *La marcha sobre Madrid*, p. Este autor introduce una cita de Zugazagotia para explicar el ambiente madrileño de entonces: «Observando aquel trasiego de camiones, cargados de fortificadores de todas las edades, Madrid recibía la impresión de que le estaban haciendo una cintura amurallada, infranqueable para los ejércitos mejor pertrechados de ingenios demoleedores».

¹¹ Sobre este cerro y el de Garabitas hubo otro ataque en abril de 1937, que también fracasó.

subterráneas; también se conservan numerosas troneras practicadas en las tapias que cercan el monte del Pardo. Al ser Patrimonio Nacional, resulta más difícil acceder a otras zonas del monte donde se encuentra posiciones defensivas.

Fortificaciones nacionales: Las más importantes se encontraban en el cerro del Aguila y en los altos situados en la colonia Camarines, detrás de la Fuente del Rey, situada al final de la carretera de Castilla. Otro punto importante fue la posición fortificada del **vértice Cumbre**, en el arranque de la vieja carretera que se dirigía de Las Rozas a Villanueva del Pardillo. Otros nidos de ametralladoras han desaparecido por los desmontes practicados (nuevas carreteras, urbanizaciones, etc.).

Otros restos: En el cementerio de Aravaca existe una lápida a los que cayeron «víctimas del odio» (republicano), citándose a Ramiro de Maeztu y Ledesma Ramos. Otro monolito erigido con motivo del traslado de los restos de José Antonio al Valle de los Caídos se situaba en el km 3 de la carretera de Las Rozas a El Escorial, junto al cruce de la vieja carretera que iba a Villanueva del Pardillo; las obras de ampliación de la carretera han variado su ubicación. Otro monumento que ha sufrido con la ampliación de las carreteras es el situado en la Cuesta de las Perdices y dedicado al Padre Huidobro, capellán de aquellas primeras unidades nacionales asaltantes y que perdió la vida en los combates de la carretera de La Coruña. Finalmente, existe un gran monumento-cementerio erigido a la memoria de los voluntarios rumanos Mota y Marín, que lucharon en las filas nacionales; está situado a la salida de Majadahonda, en la carretera a Boadilla.

6. El Jarama

Después del fracaso relativo de la ofensiva sobre la carretera de La Coruña, Franco intentó en febrero su segunda maniobra envolvente. El objetivo era cortar la carretera de Valencia para aislar a Madrid del resto del territorio republicano; la ofensiva sería completada con el avance desde la carretera de Barcelona que se ya se preveía para marzo y cuyo protagonismo asumiría el CTV. De hecho el mando republicano estaba preparando la operación inversa: un ataque de flanco sobre la carretera de Andalucía desde Arganda, pero los preparativos fueron más lentos que en el lado franquista.

La ofensiva se inició el 6 de Febrero con éxitos fulgurantes: ocupación de la meseta de La Marañososa y de Ciempozuelos, llegando a la margen derecha del Jarama el día 8. El siguiente paso —atravesar el Jarama y conquistar las lomas que dominan el valle por su margen izquierda— se logró ya con mayores dificultades. El objetivo último —cortar la carretera de Valencia y marchar sobre Alcalá de Henares— no se consiguió gracias a la tenaz resistencia republicana. Entre el 13 y el 27 de febrero se libraron cruentos combates en la meseta de Morata, entre las lomas del Pingarrón, Milano y Valdeperdices. El Jarama co-

menzó siendo una batalla de movimientos y terminó en un cruento combate de desgaste. A pesar del empeño que pusieron ambas partes en avanzar o contraatacar, la partida quedó en tablas.

Los nacionales, que habían obtenido al principio importantes —pero no decisivas— ganancias territoriales, no salían de su asombro: los republicanos les estaban demostrando que ya no sólo eran capaces de defenderse en las calles de una ciudad; habían aprendido también a luchar en campo abierto y su moral de combate era muy alta. Por otro lado la ofensiva les había costado muchas bajas, quemando así las últimas energías ofensivas del Ejército de Marruecos; tardará todavía algún tiempo en recuperar su capacidad ofensiva.

De hecho, la tercera maniobra envolvente —la ofensiva de Guadalajara— fue encomendada al ejército expedicionario italiano dadas las menguadas fuerzas con que contaba el ejército de Franco. El fiasco italiano supuso el fin de la llamada «batalla de Madrid». A partir de entonces Franco se replanteará la guerra como un asunto de larga resolución y variará los escenarios de la guerra llevándola al norte y al este de la Península.

La batalla del Jarama no tuvo como escenario principal este valle fluvial, aunque la canción inglesa lo popularizara¹² sino otros tantos escenarios:

- **La Marañosa**, meseta tomada tempranamente, con posiciones altas desde las que se domina perfectamente los valles del Jarama y Manzanares.
- El **Valle del Jarama**, escenario de la acción fulminante de los escuadrones de la caballería franquista y otras unidades entre el 8 y 13 de febrero. Hoy en día está muy transformado por las numerosas graveras que han creado una gran territorio lacustre.
- La **meseta de Morata**, principalmente el triángulo situado entre los vértices **Pingarrón**, **Milano** y **Valdeperdices**, escenario de los cruentos combates de desgaste producidos desde el día 13 hasta el final de la batalla el día 27.
- El **Valle del Manzanares** en su tramo final, escenario de las acciones secundarias de flanco emprendidas por Modesto, cuyo puesto de mando se encontraba en Cerro Gordo.

Fortificaciones republicanas: Todo el frente de Madrid recibió un tratamiento muy parecido por parte de los mandos de ambos ejércitos, siendo la única diferencia que la densidad de las fortificaciones republicanas era algo mayor. Ahora bien, si en este escenario los restos que se encuentran son más abundantes, ello es debido a la ubicación de las obras y¹³ a la naturaleza del terre-

¹² «There is a Valley in Spain called Jarama», con letra atribuida normalmente a Charles Donnelly, voluntario en el Batallón Lincoln, si bien Bill Alexander afirma que otra versión fue escrita por el escocés de Glasgow Alex McDade.

¹³ En general se encuentran en zonas altas, en los rebordes de los acantilados de las mesetas (Morata, Marañosa, Valdemingómez...) y con frecuencia de tránsito humano escasa. Por el contrario las trincheras situadas en zonas llanas y arcillosas han desaparecido prácticamente.

no¹⁴. La fotografía aérea permite observar todavía series largas de trincheras a lo largo de la orilla izquierda del Manzanares. Se conservan abundantes ejemplos de trincheras en el reborde de la meseta de Morata que mira al valle del Tajuña, si bien en estos caso el material que predominan son las calizas. También existen series, peor conservadas, en los rebordes del vértice Valdeperdices que asoman al valle del Jarama; hay una excepción la pequeña colina fortificada situada en Valdeparaíso, en un paraje entre olivos y viñas situado detrás junto al camino de las Cabezuelas.

Se conservan pocos nidos de ametralladora, y otras obras más o menos blindadas, ya que la mayoría de ellas fueron destruidas o han ido desapareciendo con el proceso de urbanización. Todavía se pueden ver dos fortines en medio del valle del Jarama, entre maizales y cerca de la carretera de Titulcia, pero es la excepción. Son frecuentes los refugios y las posiciones artilleras excavadas en la pared rocosa (Piul, Valdemingómez, etc.) Hay centros fortificados muy bien conservados en cuatro lugares: Valdeparaíso, cota 678 del cruce Morata-San Martín de la Vega, Espolón de la Marañoso y posición frente a la Depuradora de aguas suroriental.

Fortificaciones nacionales: En los rebordes que asoman al valle del Jarama, sobre todo en Cienpozuelos, se pueden ver posiciones atrincheradas todavía bien conservadas. En la línea que va del **Pingarrón** hasta la actual cementera de Portland-Valderribas pueden verse todavía varios ejemplares de nidos de ametralladoras y otras obras de construcción para defender el frente. Así mismo pueden verse numerosos refugios subterráneos junto al arroyo de los Torilejos, en las cercanías de la actual fábrica de cementos de Potland-Valderribas. En La Marañoso, vértice Coberteras, estaba el emplazamiento artillero que controlaba el paso por la carretera de Valencia y el puente de Argana. Un caso especial dentro de este conjunto de restos lo constituyen los fortines de la Boyeriza: los pasillos y salas subterráneas que unen estos fortines entre sí pueden tener un desarrollo de 200 a 300 metros, siendo un buen ejemplo de ingeniería militar, aunque es posible que su construcción sea posterior a la guerra.

Otros restos: Las huellas de los combates del Jarama saltan a la vista: aún subsisten las ruinas del antiguo pueblo de Vaciamadrid, entre la carretera de Valencia y el «Espolón» de La Marañoso; el nuevo pueblo, Rivas-Vaciamadrid, se construyó a la izquierda de la carretera. En Gózquez de Arriba sigue en pie la Casona-Palacete desde donde dirigió las operaciones el general Orgaz. En el Pingarrón se puede ver la lápida dedicada al comandante franquista Zamalloa, que defendió aquella posición situación desesperada y múltiples heridas.

Junto al cruce de carreteras de Morata y Chinchón se conservan las ruinas de un monumento erigido en honor de los caídos de las Brigadas Internacio-

¹⁴ La especificidad litológica de estas mesetas es la abundancia de yesos, material fácil de ser excavado pero de alta resistencia al desmoronamiento en comparación con las zonas de arcillas, margas o arcosas.

nales; en las piedras dispersas todavía pueden leerse la fecha, 1937, y la inscripción «a los caídos... por la libertad». No lejos de allí, en el cementerio de Morata de Tajuña, uno de los brigadistas franceses que combatieron en aquella batalla, François Mazou, consiguió localizar el sitio donde fueron arrojados los restos de las tumbas de los combatientes republicanos, desalojadas al término de la guerra; en «El Osario», lugar situado junto al muro norte del cementerio, fue levantada¹⁵ una lápida en memoria de aquellos combatientes.

Otro elemento importante de aquella batalla son los **puentes**, sobre todo el de **Arganda**, sobre el Jarama; estando a tiro de la artillería nacional, era casi imposible utilizarlo¹⁶; pese a lo cual no fue destruido. Incidentalmente los franquistas sí permitieron el paso por el mismo el día 10 de marzo de 1939 a las fuerzas casadistas que acudían en auxilio del Consejo de Defensa. Su presencia, entre la laguna de El Campillo y la actual autovía de Valencia, es uno de los elementos-monumentos más significativos de la historia reciente del valle del Jarama. El **punto de Pindoque**, próximo al caserío de la Boyeriza, sigue tal como quedó en la batalla, destruido, pero urge su consolidación e integración en un nuevo y más ambicioso concepto del Parque Regional del Sureste. El **punto de San Martín de la Vega**, con parte de su entablamento abatido y sin uso posible por la variación de cauce del Jarama, también debería ser objeto de un tratamiento conservacionista integrador.

Finalmente, hay que mencionar el «**Ferrocarril de los 40 días**», obra que se acometió cuando la ofensiva nacional cortó la comunicación ferroviaria con Valencia: se trataba de una variante que partía de Torrejón hacia Loeches y se encaminaba por Nuevo Baztán hacia Tarancón para empalmar allí con la ruta tradicional. La obra tardó en construirse algunos meses más de los previstos.

7. Aranjuez-Seseña

La guerra llegó a la zona de Aranjuez a finales de octubre de 1936: después de la toma de Toledo, las diferentes columnas dirigidas por Varela efectuaron un despliegue convergente sobre Madrid, utilizando como ejes principales las carreteras de Extramadura y Toledo. Los días 24 y 25 la columna Monasterio ocupó la línea Illescas-Esquivias, Seseña-Vértice Reina. La situación podría parecer una amenaza para la seguridad de Aranjuez, pero la toma de esta ciudad quedó de momento descartada para favorecer una acción rápida y decisiva sobre Madrid.

Pocos días después, el 29 de octubre, tuvo lugar el primer contraataque republicano sobre el flanco derecho del avance nacional, dirigido sobre Seseña e

¹⁵ La inauguración se hizo en noviembre de 1996, coincidiendo con el «regreso» de los Internacionales a España, ahora ya con el título reconocido de la nacionalidad española.

¹⁶ Los franceses de la XIV Brigada Internacional bautizaron este tramo de la N-III batido por la artillería nacional emplazada en el vértice Coberteras «l'avenue de la Mort». Ver E. Hemingway, *La guerra de España*, p. 24, o las descripciones de M. Koltzov en su *Diario de la Guerra de España*.

Illescas. Se utilizaron por vez primera carros de combate rusos, pero los resultados fueron nulos; la acción había sido anunciada previamente por la prensa republicana, por lo que careció del efecto sorpresa, y adoleció de la necesaria coordinación entre la infantería y los carros. En las estrechas calles de Seseña los moros prepararon una emboscada a los tanques rusos, cayendo varios de éstos incendiados por cócteles Molotov¹⁷.

A finales de enero de 1937 los franquistas se hicieron con el control de la Cuesta de la Reina, punto estratégico fundamental que no perdieron hasta el final de la guerra. Ello obligó a los republicanos a volar el **Puente Largo** sobre el Jarama, dificultando así un posible ataque a Aranjuez y la línea del Tajo.

Durante la batalla del Jarama el avance sobre Ciempozuelos amenazó de nuevo el flanco derecho de la resistencia republicana de Aranjuez. Los franquistas se contentaron en este caso con apoderarse de Ciempozuelos, mientras que los republicanos mantuvieron sus posiciones en la línea Titulcia, vértice Legaña-Vallegrande-carretera de Andalucía¹⁸. Un posterior ataque franquista les permitió mejorar sus posiciones y efectuar una ligera rectificación sin apenas importancia.

Fortificaciones republicanas: A lo largo de esta línea subsisten numerosos restos de fortificaciones republicanas. Dignos de destacar en esta zona son el conjunto de refugios subterráneos de Vallegrande, que constituyen una auténtica ciudad rupestre. En la vertiente norte de esta vaguada todavía subsiste uno de los ejemplares más originales de fortín: tiene forma de casco guerrero medieval. Todavía pueden verse restos de la línea de trincheras entre el vértice Legaña, el camino de Matagallegos, al sur de Ciempozuelos y los km. 32-34 de la carretera de Andalucía. Otras líneas fortificadas de las que se conservan restos se sitúan a la salida del Puente Largo, en las lomas que de Norte a Sur forman el costado oriental del valle del Jarama hasta su final en Aranjuez.

Son destacables las fortificaciones situadas al sureste de Seseña, en la zona de la finca de Valdecabañas, y el conjunto rupestre del camino de Valdecorzas, aunque todos ellos pertenecen a la provincia de Toledo. Quedan también restos entre la margen izquierda del Tajo y la carretera de Aranjuez a Toledo, siendo perceptibles desde la autovía de Andalucía dos buenos ejemplares de fortines, a ambos lados de esta vía.

Fortificaciones nacionales: Aún se pueden ver las trincheras situadas al este y sureste de Ciempozuelos, en los altos sobre el valle del Jarama, así como alguna construcción en torno al cerro Espartinas. Las fortificaciones del vértice Reina han quedado prácticamente arrasadas por la construcción de la

¹⁷ Hay una buena descripción de esta acción en el *Diario de la guerra de España* de M. Koltzov.

¹⁸ Los republicanos controlaban esta carretera entre los kilómetros 32 y 34.

autovía y las obras de urbanización realizadas en Seseña Nuevo¹⁹. Pero sobreviven fortines en buenas condiciones al sur de Seseña y en el cerro de Valdecabañas.

8. Madrid capital

El ataque directo a Madrid se produjo entre el 7 y el 24 de noviembre de 1936. El plan de operaciones preveía una acción principal por la Casa de Campo en dirección Suroeste Nordeste para alcanzar la línea del Manzanares entre el Puente de los Franceses y el Hipódromo; una vez allí las columnas de Asensio, Castejón y Delgado Serrano deberían virar al Este, atravesar el río y ocupar la Ciudad Universitaria; desde esta posición la entrada en la ciudad se haría por el Oeste: calle Princesa, Cea Bermúdez y Paseo de Rosales convergiendo hacia el Centro. Simultáneamente otras columnas deberían tomar los pueblos y barrios al sur de la capital y presionar sobre los puentes de Segovia, de Toledo y Legazpi, distraiendo a las fuerzas de defensa del escenario principal del ataque.

La fortuna hizo que la Orden de Operaciones de Varela cayera en manos de la Junta de Defensa de Madrid, lo que facilitó la disposición defensiva realizada por Miaja y su Jefe de Estado Mayor Rojo. La cronología de este ataque directo es la siguiente:

- Día 7:** Las tropas de Varela penetran en la Casa de Campo.
- 8-10:** Comienza el forcejeo sobre el Manzanares entre el puente de los Franceses y el Hipódromo. La XI Brigada Internacional entra en fuego.
- 11-14:** Contraataques republicanos en la Casa de Campo y Villaverde, con escaso éxito; llega al frente de Madrid la columna Durruti.
- 15-16:** Las columnas de Varela logran cruzar el Manzanares y ocupar los edificios al sur de la carretera de La Coruña. El comandante Romero resiste en el Puente de los Franceses.
- 17:** Travesía de la carretera de La Coruña y toma del Hospital Clínico, máxima penetración de las tropas franquistas. Bombardeo de Madrid.
- 18-22:** Intentos frustrados por entrar en Madrid; se amplía la cabeza de puente con la ocupación del Palacio de la Moncloa. Durruti muere el día 20 frente al Clínico.
- 23:** Franco decide en Leganés poner fin al ataque directo sobre Madrid.

¹⁹ Al realizarse las obras de reforma y ampliación de la calzada en la Cuesta de la Reina, se encontraron restos de cadáveres y de una tanqueta italiana con su conductor dentro. Asimismo son visibles, sobre el talud, restos de galerías subterráneas que ahora quedan colgando a una cierta altura sobre la carretera.

Tras este intento fallido, Franco decidió emprender una serie de ataques indirectos²⁰ que le permitiese mejorar las posiciones para un último esfuerzo de conquista de la ciudad. Esas operaciones (carretera de La Coruña, Jarama y Guadalajara) han quedado ya descritas y no alcanzaron sus objetivos. Todo ello hizo variar el primitivo proyecto de Franco y trasladar las operaciones de la guerra a otro escenario: el Norte de España.

Una vez controlado este territorio republicano en octubre de 1937, Franco estudió la posibilidad de lanzar un nuevo ataque sobre Madrid desde las posiciones en la carretera de Barcelona, pero la ofensiva republicana sobre Teruel provocó un nuevo cambio de planes. Tras la recuperación de esta ciudad Franco centró sus operaciones en el Levante español mediante las **ofensivas de Aragón** (marzo-abril de 1938) que permitió la llegada al Mediterráneo y la división de la zona republicana, sobre **Valencia** (junio-julio de 1938) y finalmente (al término de la batalla del Ebro) sobre **Cataluña** (diciembre de 1938-enero de 1939).

Fortificaciones republicanas: La mayoría de las fortificaciones han desaparecido, quedan algunos restos de **trincheras** en la Dehesa de la Villa y en la Casa de Campo. También quedan **fortines** dispersos por algunos lugares como la Casa de Campo, Cerro de la Mica (junto al Metro Laguna), junto al parque del Capricho y en la zona contigua al Campo de las Naciones. Son muy interesantes los conjuntos de **galerías subterráneas** existentes en el Monte del Pardo junto a las tapias situadas al sureste del mismo. En estas tapias pueden verse también las troneras que se abrieron al utilizarlas como parapeto.

Los **emplazamientos artilleros** republicanos solían estar en los parques públicos: Retiro, Dehesa de la Villa, Jardines del Moro...) lo que tenía su lógica desde el punto de vista del camuflaje, pero fue muy criticado por aquellos que opinaban que implicaba riesgos innecesarios para la población civil.

La construcción más importante, con todo, es el llamado **búnker de Miaja**, situado en el Parque del Capricho. Bien camuflado entre los árboles del parque, el búnker tiene tres entradas y forma de U: unos 200 metros de galería con pequeñas salitas-nicho; disponía de los medios de comunicación necesarios para la dirección de las operaciones. Su estado de conservación es precario y urge una rehabilitación. En el mismo parque hay otra instalación a parte que podría ser un polvorín.

Fortificaciones nacionales: También han desaparecido la mayoría de ellas, aun cuando hasta hace poco podrían verse algunos fortines en la Colonia Camarines²¹, junto al Manzanares²², en el **Parque del Oeste**²³ y en la Casa de

²⁰ Las nuevas Instrucciones son: «Fijar Madrid en su contorno y envolver la ciudad con la pequeña masa de maniobra de que se dispone, cortando las comunicaciones por el Sur y por el Este.»

²¹ Situada detrás de la Fuente del Rey, al final de la carretera de Castilla.

²² Dentro de las instalaciones municipales para la ejercitación de la Policía municipal a caballo situadas al pie del nudo de Puente de los Franceses.

²³ Son tres ejemplares muy vistosos que se han incorporado al paisaje vegetal del parque, casi como un elemento romántico.

Campo.²⁴ Conviene señalar tres **emplazamientos artilleros** desde los cuales se bombardeaba diariamente a Madrid: el **cerro Garabitas**, y la zona que rodea la ermita de San Pedro²⁵, al suroeste de las instalaciones del Zoo de Madrid; finalmente la posición situada detrás del Cerro de los Angeles.

Otros restos: Lo primero que hay que constatar son las **huellas de la guerra** en el conjunto urbano: todavía permanecen en los edificios de la Ciudad Universitaria²⁶, protagonistas de aquellos meses, en el Parque del Oeste²⁷, alguna parte del **Puente de los Franceses**... Entre el Hospital Clínico y la Facultad de Medicina existe un agujero de unos 10 metros de diámetro testigo de una de las minas colocadas por los republicanos en su intento de estrangular las exiguas posiciones nacionales. En el mismo Parque se levantó, en los terrenos del antiguo Instituto del Cáncer, un templetillo dedicado a la «Virgen del Asedio», donde se venera una imagen de mármol blanco, de 1 metro de alto aproximadamente, que provenía del antiguo Asilo de Santa Cristina.

Más huellas de la guerra son visibles todavía en dos espacios lejanos pero cobraron protagonismo en varias ocasiones: la Iglesia de **Perales del Río**²⁸, posición republicana, y el **Cerro de los Angeles**, tomado por los nacionales a finales de octubre de 1936. Una parte de los destrozos perceptibles en el monumento religioso es atribuible a un cierto vandalismo de algunos sectores republicanos más radicales, pero la mayor parte se debieron a los combates que allí se produjeron y al intercambio de fuego, teniendo en cuenta que los nacionales utilizaron el cerro como base artillera.

Aunque del **Cuartel de la Montaña** no queda ningún resto, en su lugar se instaló en su día el actual Parque del Cuartel de la Montaña, cuyo elemento monumental central es el templo egipcio de Debod. A parte del nombre, el recuerdo de aquel Cuartel —escenario principal de los enfrentamientos al comienzo de la guerra en Madrid— quedó plasmado en un monumento franquista situado a la entrada al parque desde la calle de Ferraz.

Los **castillos del Marqués de Valderas**, en Alcorcón, se convirtieron en los meses de noviembre de 1936 a enero de 1937, en el Cuartel General del Ejército de Africa, desde dirigía las operaciones el general Varela. El 23 de noviembre se celebró la reunión en la que Franco decidió suspender el ataque di-

²⁴ Hay construcciones cerca del Puente de los Franceses hasta el cerro de las Canteras y la línea que se prolonga hacia las instalaciones del Teleférico. Por toda esa zona se conservan numerosos restos de trincheras próximas a desaparecer.

²⁵ La propia ermita está erigida en agradecimiento por la victoria de aquella «guerra de liberación».

²⁶ En las facultades de Medicina, Estomatología y Farmacia se ven todavía numerosos impactos de bala. Se notan menos en otros como la Casa de Velázquez, Escuela de Arquitectura y Facultad de Filosofía y Letras.

²⁷ El monumento al Doctor Federico Rubio es una prueba fehaciente, así como los árboles que lo rodean.

²⁸ El Ayuntamiento de Getafe ha hecho unas primeras obras de consolidación de los muros de la Iglesia, pero falta un tratamiento más completo.

recto a Madrid e iniciar las maniobras envolventes. En él se instaló una emisora dirigida por Gregorio Marañón hijo.

La **imagen triunfal y monumental** de la victoria franquista se construyó al pie de la Ciudad Universitaria: el arco de Triunfo de la Moncloa y el Monumento a los Caídos junto con toda la arquitectura circundante —antiguo Ministerio de Marina incluido— componen un grandioso espacio en el que se mezclan los ecos de la arquitectura musoliniana con la arquitectura del Imperio, de tipo escurialense.

Además de este espacio excepcional, se crearon otros microespacios que irían perdiendo fuerza con el paso del tiempo (véase por ejemplo la zona bautizada como Cruz de los Caídos, en Ciudad Lineal) o que la conservaron a pesar de las transformaciones urbanas (monumento a Calvo Sotelo en la Plaza de Castilla). Es casi superfluo hablar, en este sentido de la supervivencia de las numerosas lápidas, cruces y monumentos «a los Caídos por Dios y por España» todavía presentes, sobre todo en las Iglesias católicas de aquella época.

Entre los **espacios mortuorios** hay destacar dos: el gran cementerio situado junto a Paracuellos de Jarama, donde reposan los restos de los que fueron asesinados allí en los primeros días de noviembre de 1936 y la lápida que pudo conservarse dedicada a los Brigadistas Internacionales que fueron enterrados en el cementerio de Fuencarral.

Edificios y espacios de mayor relieve en el Madrid de la guerra

No es éste el momento para iniciar un catálogo de los Edificios que albergaron, dentro de Madrid, a los cuarteles, los parques de artillería y de tanques, las emisoras, las sedes de los partidos y sindicatos, los Hoteles que se hicieron famosos (Florida²⁹, Haylord...³⁰), los Hoteles convertidos en Hospitales (el Hotel Palace y el Ritz...), los conventos convertidos en cuarteles³¹, las embajadas convertidas en macrocentros de asilo para los antirrepublicanos, las checas, el edificio de la Telefónica, la Puerta de Alcalá³², la sede de la Alianza de los Intelectuales Antifascistas³³, etc. Entre los espacios hay que mencionar la Gran Vía, la calle más batida por la artillería franquista³⁴, y el barrio de Argüelles, totalmente destrozado. Más tarde se citarán algunos de los centros o edificios que cobraron especial significado en los enfrentamientos internos acontecidos en marzo de 1939.

²⁹ Donde solía albergarse los intelectuales extranjeros, como Hemingway.

³⁰ Donde se albergaban los altos mandos soviéticos.

³¹ Por ejemplo, el colegio de los Salesianos de Francos Rodríguez donde se formó el Quinto Regimiento.

³² Espacio de excepcional carga propagandística, donde los grandes retratos de Marx, Lenin y Stalin expresaban un escoramiento del proceso hacia posiciones más definidas.

³³ Ubicado en el palacete de Heredia Spínola, o Palacio de Zabalburu, en la calle del Marqués de Duero.

³⁴ Entre los nombres más usados por los madrileños: «Avenida de los obuses» o «Avenida del Quince y medio».

Refugios

Aunque el protagonismo bélico, desde marzo de 1939, cambió de ubicación, Madrid siguió estando en la primera línea de fuego. Se había convertido en la ciudad símbolo de la resistencia, «el rompeolas de todas las Españas». La actividad defensiva era la adecuada, lo que no excluye que a diario se produjeran refriegas, intercambio de fuego sin apenas cambios en las líneas.

Peor era la situación provocada por los bombardeos que repetidamente realizaban la artillería y la aviación nacional. Estos provocaron numerosas pérdidas y sufrimientos humanos, así como los consiguientes destrozos materiales. Lo que sí hay que subrayar es no todos los barrios eran bombardeados de igual manera: por regla general, el barrio de Salamanca y otros barrios residenciales recibieron menor carga mortífera³⁵, mientras que barrios obreros como Cuatro Caminos y Vallecas recibieron buenas dosis de obuses. Todo esto, unido a la escasez de alimentos iría, con el tiempo, minando la moral de la población, muy alta en los primeros meses del asedio.

Los responsables civiles y militares tuvieron pronto que atender a la demanda de refugios para la población civil ante el bombardeo sistemático a que se vio sometido Madrid. El recurso inmediato fue recurrir a los sótanos de las casas y a los andenes del Metro, pero ni aun éstos se libraban de las bombas, como sucedió con alguna de gran calibre que horadó la Puerta del Sol y penetró en una estación de Metro. En cualquier caso era inevitable construir refugios para aquella población que tenía menos posibilidades de cobijo.

Se construyeron por todo Madrid y la mayoría de ellos fueron sellados al término de la guerra o bien han desaparecido como resultado de las construcciones incesantes. Entre los ejemplares que se podrían rehabilitar, a efectos de conservar alguno de aquellos habitáculos bélicos, podría mencionarse dos de los aparecidos en la prensa: *a)* Plaza de Chamberí, a unos 15 metros de profundidad y varios centenares de metros de longitud. *b)* Colegio Público Luis Bello³⁶, en el distrito de Chamartín: está situado en los bajos y tiene más de 200 metros de galerías subterráneas a una profundidad de 12 metros. El estado de conservación es bueno.

EL FINAL DE LA GUERRA EN MADRID

Madrid volvió a adquirir un triste protagonismo bélico cuando se produjo, el 6 de marzo de 1939, la sublevación de Casado contra el gobierno de Negrín. La reacción de algunas unidades comunistas ha sido perfectamente explicada,

³⁵ Ello dio lugar a que las sedes de los partidos y sindicatos se reubicaran allí donde menos bombardeaban los franquistas.

³⁶ Este Colegio está situado entre las calles Canillas, Luis Cabrera y Juan B. Toledo, cerca del Metro de Prosperidad.

contextualizada y narrada por **Angel Bahamonde** y **Javier Cervera** en su libro *Así terminó la Guerra de España*. En su páginas se hace un relato muy pormenorizado de las diversas operaciones y enfrentamientos, detallando las unidades participantes y ubicando, sobre planos y mapas de la ciudad y de sus alrededores, las acciones más importantes: un verdadero lujo para la investigación arqueológica a la que me estoy refiriendo. Los autores aluden también al ataque realizado el 9 de marzo por unidades franquistas desde la Casa de Campo sobre la cuesta de San Vicente, con el objeto de aliviar la presión comunista sobre el puesto de mando de Casado en el Ministerio de Hacienda.

Sin pormenorizar en la secuencia de acciones desarrolladas entre los días 6 y 11 de marzo mencionaré los **centros** y **escenarios** más importantes de esta «guerra civil» dentro de la Guerra Civil:

Ministerio de Hacienda, sus sótanos había sido, desde noviembre de 1936, puesto de mando de hecho de la defensa de Madrid. En los hechos de marzo volvió a ocupar un papel relevante como centro político, y puesto de mando, de la sublevación de Casado. También conocido como «posición Japón», según Martínez Bande.

Hotelito «Villa Eloísa», en la Ciudad Lineal, donde se estableció la comandancia, auténtico Estado Mayor, de la contrasublevación comunista. Situado en las proximidades del cruce entre la carretera (hoy calle) de Aragón y la carretera de Ciudad Lineal (hoy Avda. de Arturo Soria).

Triángulo defensivo Sol-Cibeles-Antón Martín: ante la rápida respuesta comunista a la constitución del Consejo de Defensa, Casado decidió proteger su cuartel general con tropas —cuya reorganización encarga al coronel inspector de Seguridad, Armando Alvarez— y con tres baterías que se instalan en las plazas de Colón, Cibeles y Manuel Becerra. Este precario bastión casadista, será cercado durante los primeros días por tropas procedentes de la 4^a, 7^a y 8^a División. A partir del día 9 la Agrupación Alvarez inicia las operaciones de «limpieza» de los focos comunistas residuales.

Palacio del Pardo: cuartel de la 8^a División, dirigida por el mayor Ascanio, jefe militar de la contrasublevación; de allí salieron en la mañana del día 6 varias columnas hacia Cuatro Caminos y Fuencarral y allí retornarían los restos de éstas los días 11 y 12.

«Posición Jaca» también conocido como el Búnker de Miaja, en el Parque del Capricho, junto a la Alameda de Osuna. Era el Puesto de Mando del Ejército del Centro, bajo las órdenes de Segismundo Casado. Fue ocupada al finalizar el día 6 de marzo³⁷ por fuerzas combinadas de la 300 división de guerrilleros y de la 8^a división. Recuperada el 11 de marzo por las tropas casadistas del IV Cuerpo de Ejército, dirigidas por Liberino González. En ambos casos los combates fueron cruentos.

³⁷ Según Angel Bahamonde, Martínez Bande afirma que fue tomada el día siguiente.

Nuevos Ministerios: ocupados por la 112 brigada casadista al principio de la sublevación; la 18 brigada comunista logró controlarlos, con excepción de los pabellones que daban a la calle Ríos Rosas. El 11 de marzo las tropas comunistas desalojaron el edificio para reintegrarse a sus unidades de procedencia rumbo a El Pardo y a la Sierra.

Base de reserva de carros y blindados en la Iglesia situada entre la Calle Beneficencia y la Calle de San Mateo, junto a la Plaza de Barceló, presumiblemente donde actualmente se ubica el IES San Mateo. De allí partieron algunas unidades que contribuyeron a la toma de los Nuevos Ministerios por las tropas comunistas.

Cuesta de San Vicente-Plaza de Oriente: en la noche del 7 al 8 de marzo, la 42 brigada³⁸ dirigida por el mayor Fernández Cortinas³⁹, avanzó desde la Cuesta de San Vicente y tomó el Palacio Real⁴⁰ y el Teatro de la Opera⁴¹. El día 9⁴² las fuerzas nacionales atacaron desde la Casa de Campo, probablemente para aligerar la presión sobre Casado; llegaron hasta la Cuesta de San Vicente donde fueron rechazados, retornando a sus antiguas posiciones.

Eje de la Castellana: el día 8 tropas comunistas de la 8ª división, dirigidas por Pedro Sánchez, iniciaron el avance por la Castellana hacia la Cibeles e intentaron tomar el Ministerio de la Guerra (Palacio de Buenavista), fracasando en el intento. Otra columna con tropas de la 42 Brigada de Cortinas avanzó paralelamente por la calle de Serrano hasta conectar por la tarde en la Puerta de Alcalá con la columna de Calvo (guerrilleros) y Talón (8ª división).

Plaza de Cibeles-Puerta de Alcalá: escenarios de los enfrentamientos producidos los días 8 y 9 de marzo; las tropas comunistas que avanzaban por la calle de Alcalá hacia el Ministerio de Hacienda se encontraron, al llegar a la Plaza de la Independencia, con la lluvia de fuego procedente de la batería casadista emplazada en la plaza de Cibeles. Los comunistas llegarían a tomar por algunas horas el Palacio de Comunicaciones, mientras que los casadistas resistían en el Ministerio de la Marina, Ministerio de la Guerra y Banco de España.

Eje de la calle Alcalá, carretera de Aragón: una columna proveniente de la 300 división de «guerrilleros», dirigida por el mayor Calvo, avanzó los días 6 y 7 desde Alcalá de Henares por la carretera de Aragón. El día 8, unida a las fuerzas de la 8ª dirigidas por Talón, llegaron al puente de Ventas; las unidades

³⁸ Unidad de reserva perteneciente a la 7ª división republicana.

³⁹ Con la ayuda de algunos tanques de la base de Vallecas y del batallón de ametralladoras de la Estación del Norte.

⁴⁰ Allí se albergaba la central telefónica del Ejército, protegida por fuerzas de carabineros.

⁴¹ En sus sótanos se ubicaban, así como en los Nuevos Ministerios y en el metro de Torrijos, los principales polvorines de Madrid.

⁴² Según Martínez Bande este ataque tuvo lugar el día 8: *«fuerzas muy reducidas de las Divisiones 16, 18 y 20... encontraron un enemigo perfectamente protegido y decidido a venderse caro. Las bajas, al tratarse de avanzar sobre verdaderos campos atrincherados... fueron considerables: cerca de 200. Aquel frente estaba totalmente controlado por tropas y mandos comunistas, de los que no se había sacado ningún efectivo para las luchas internas de la capital»...* Obra citada, p. 276.

de carabineros allí apostadas no ofrecieron resistencia, uniéndose a la columna algunos de sus componentes. Al llegar a la confluencia con la Calle Torrijos⁴³ fueron atacadas, desde la Avda de la Plaza de Toros⁴⁴ por fuerzas de la 2ª división de Asalto, a las que batieron, prosiguiendo su marcha hasta la Puerta de Alcalá. El día 10 se repetirían los enfrentamientos por este Eje, pero esta vez los casadistas tenían superioridad y llevaban la iniciativa: los combates más violentos tuvieron lugar en la confluencia de la calle de Aragón con Arturo Soria y entre Manuel Becerra y el puente de Ventas, en donde convergieron tres columnas que llegaban por la calle de Alcalá y desde Vicálvaro. El control de este eje facilitó el triunfo a los casadistas.

Prisiones habilitadas para los comunistas:

Se desconoce el número exacto de los comunistas detenidos antes y después de la sublevación de Casado. Por lo que se refiere a la cifra global de soldados y civiles detenidos como consecuencia de los hechos, Segismundo Casado da la cifra, que acepta Martínez Bande⁴⁵, de 15.000. Angel Bahamonde la considera exagerada, aunque también concluye que fueron siendo liberados en los días siguientes, seguramente bajo las sugerencias del general Menéndez. El comunista Simón Sánchez Montero valoró así estos hechos:

«Fue tremendo, vergonzoso, lo que sucedió en Madrid. No sólo se había convertido en prisión el Hotel Nacional⁴⁶ (... parecía que todo el Hotel estaba lleno). Lo mismo sucedió con el Círculo de Bellas Artes en la calle de Alcalá, los sótanos del Ministerio de Marina, la cárcel de Porlier y otros muchos edificios⁴⁷. Eran varios miles los detenidos por la Junta de Casado... Los periódicos respiraban odio contra los comunistas... Recuerdo un potente altavoz que instalaron en la calle de Alcalá, esquina a Peligros. Durante varias horas vomitaba insultos, calumnias, odio contra los comunistas, y anunciaba la «paz honrosa» con Franco»⁴⁸.

Caída-entrega de la ciudad.

Angel Bahamonde y Javier Cervera hacen un relato del goteo de abandonos y desertiones que se van incrementando en el campo republicano a medida que finaliza el mes de marzo.

⁴³ Actual calle de Conde de Peñalver

⁴⁴ Actual avda. de Felipe II.

⁴⁵ *El final de la Guerra civil*, p. 287.

⁴⁶ En la C/ Atocha junto a la Glorieta de Carlos I.

⁴⁷ Entre ellos cita el Hospital de San Carlos, hoy Centro de Arte Reina Sofía, de donde se escapó al segundo día.

⁴⁸ *Camino de libertad*, p. 114.

«Enfrente, la 16 División de los nacionales en la Ciudad Universitaria y en la Casa de Campo, mandada por el coronel Losas Camañas quien, a pesar de su puesto de mando en Móstoles estos días no abandonaba el edificio de Arquitectura y el Hospital Clínico, las posiciones de vanguardia más avanzadas... Mientras la ciudad clandestina estaba estableciendo su control sobre la vida de la ciudad, en las trincheras... el desenlace se produjo, sin ofensiva, el día 27. A primera hora de la mañana se presentó el Hospital Clínico un parlamentario del Consejo Nacional de Defensa... Preguntaba por la máxima autoridad de los nacionales. Tuvo suerte, estaba allí, era el coronel Losas... El jefe nacional le indicó que a las 13 horas del día siguiente debía presentarse el mando republicano en ese mismo lugar... Sobre el atardecer de ese día 27, el coronel Losas avanzó sus líneas y los nacionales ocuparon el Puente de los Franceses, los edificios de Odontología, Medicina y Farmacia, la parte del Parque del Oeste aún no tomada, alcanzando el Paseo de Rosales, la Cárcel Modelo y el Estadio Metropolitano. Era constante la riada de hombres que se pasaba de bando, al de los vencedores, claro...

El día 28 amaneció soleado... Diversos edificios públicos como el Ayuntamiento, el Ministerio de Hacienda o la sede de la Presidencia en La Castellana iban siendo ocupados... A las 13 horas el teniente coronel Adolfo Prada, nuevo jefe del Ejército del Centro, se presentó en el Hospital Clínico... informó a Losas que la gente se había echado a la calles llena de entusiasmo, aunque aconsejaba precaución ante focos de resistencia de última hora... Losas ordenó que se concentraran todas las fuerzas para entrar en la capital... que sería ocupada en las horas siguientes.»⁴⁹.

El día 29 de marzo, la **16** división nacional entró por la Ciudad Universitaria, la **18** división lo hacía por el Puente de Toledo y la **20** desde la carretera de La Coruña y la Casa de Campo. Detrás de las tropas entraron los servicios auxiliares, dispuestos a prestar atenciones a la población madrileña. Entre ellos la caravana de Frentes y Hospitales, que dirige la Infanta de Orleans y donde va la enfermera Priscilla Scott-Ellis, quien dibuja este plástico cuadro:

Entramos en Madrid a través de la Ciudad Universitaria, por una carretera que parecía una trinchera. La panorámica de Madrid desde allí era la de una tierra desolada. Ni una sola casa en pie, un amasijo de ruinas... Las fortificaciones de Madrid eran increíbles: línea tras línea de barricadas de ladrillos llenas de aspilleras para las ametralladoras. Habría sido totalmente imposible tomar Madrid sin la completa destrucción de dichas defensas...⁵⁰

A MODO DE CONCLUSIÓN

Está por hacer un estudio exhaustivo de la Arqueología de la guerra civil. Se está realizando alguna Tesis doctoral sobre las fortificaciones en Madrid du-

⁴⁹ Obra citada, p. 493-494.

⁵⁰ *Diario de la Guerra de España*, p. 236.

rante la guerra y hay proyectos sin concreción para crear Centros de Estudio o Museos de alguna Batalla como la del Jarama. La colaboración en este campo con las instituciones militares (Archivo Histórico Militar, Museo del Ejército, etc.) serían necesarias y abrirían un campo muy fecundo. Las metas de este estudio no deberían limitarse al estricto campo científico y académico, sino que deberían orientarse a otras dos metas:

La conservación de todos los restos que lo merezcan, para lo cual habría que realizar un Catálogo de los mismos y urgir a las instituciones a la aprobación de normas de conservación de ese patrimonio histórico.

La divulgación al gran público, a través de los Museos, Centros de Estudio e Itinerarios históricos, de tales restos y de los hechos que allí se produjeron para guardar la memoria de aquel drama español y sacar las lecciones pertinentes de cara a nuestra convivencia presente y futura.

BIBLIOGRAFÍA

No hay apenas bibliografía específica sobre el tema. En el primer bloque se mencionan aquellas publicaciones relacionadas con temas de la nueva arqueología del siglo xx:

AAVV: *Actas de las II Jornadas sobre Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*. Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica. Barcelona, 1998.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y otros: *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*. Consejería de Educación y Cultura de la CAM, 1993.

CHÍAS, Pilar: *La Ciudad Universitaria*. Universidad Complutense. Madrid, 1986.

FERNÁNDEZ ALBA y otros: *La Ciudad Universitaria*, 2 vol. Colegio de Arquitectos. Madrid, 1982.

FERNÁNDEZ, Marga: *L'arqueologia del segle XXI: restes i objectes del passat industrial*. Graó. Barcelona, 1998.

MONTERO BARRADO, Severiano: *Paisajes de la guerra*. CAM. Madrid, 1987.

VERDAGUER, Narcís: *Arqueología industrial*. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales. Girona, 1993.

De los libros convencionales de Historia de la Guerra Civil, se mencionan tan sólo los libros utilizados para elaborar este Informe. El autor que más, y quizá mejor desde el punto de vista militar, ha escrito sobre la Guerra Civil ha sido el Coronel de Artillería José Manuel Martínez Bande. Su serie de 17 monografías sobre la Guerra de España constituyen la «historia oficial» del Servicio Histórico Militar. Están editadas por la Editorial San Martín y su fecha de publicación, con las nuevas ediciones, oscila entre el año 1968 y 1988. De entre ellas destaco, por su referencia a nuestro tema, las siguientes:

N.º 1. *La marcha sobre Madrid*.

N.º 2. *La lucha en torno a Madrid*.

N.º 3. *El final de la Guerra Civil*.

Otras publicaciones utilizadas:

- AGULLÓ, Mercedes y otros: *Madrid en Guerra*. Gaceta del Museo Municipal, 1986.
AZCÁRATE, Manuel y otros: *Guerra y revolución en España*, 6 vol. Progreso. Moscú, 1967.
BAHAMONDE, Angel y Javier CERVERA: *Así terminó la Guerra de España*. Marcial Pons.Madrid, 200.
CARDONA, Gabriel: «La batalla de Madrid». *Historia 16*. Madrid, 1978.
KOLTZOV, Michail: *Diario de la guerra de España*. Akal. Madrid, 1978.
LOPEZARIAS, Germán: *El Madrid del ¡No pasarán!* Avapiés. Madrid, 1986.
MONTOLIÚ, Pedro: *Madrid en la guerra civil*. Sílex. Madrid, 1998-1999.
ROJO, Vicente: *Así fue la defensa de Madrid*. Comunidad de Madrid, 1987.